

Querida Maud, sé que esta es mi última noche aquí, en Granada, y
puede que sea la última de mi vida.

Todavía no doy crédito de la desdicha ocurrida. No tengo ahora mis
sentimientos y no quiero dramatizar el suceso, pero ya sé lo siguiente:
El tener se va apoderando de mí a medida que voy escribiendo estas
palabras. No encuentro el motivo de esta carta, pero la única que ten-
go clara es que deseo que la recibas y lees atentamente cada
palabra, pues su significado es de vital importancia.

El aire frío azota las calles del Albayzín y la noche se apre-
ta, poco a poco, de la noche. Perdido por sus calles, buscaba al res-
guardo de la noche, que amenizaba con su plena oscuridad. Sim-
plemente quería un sitio seguro donde poder escribir y expresar
me del peligro que tenía me inquieto. No podía volver a la
Alhambra, pero siempre se mantenía en mi recuerdo, su de-
corado más espléndido y vital: el agua. Pues yo, Maud, tenía en
mis manos la última gota de la Fuente de las Naves antes
de ver el famoso palacio andaluz reducido a ruinas.

Querida Alhambra te mantendré en mi pensamiento hasta que
el viento frío del tiempo me cubra de blancos y se lleve todos
mis recuerdos, pero la única que no se lleva el tiempo es la que
el corazón conserva y tú siempre estarás presente en él. Sé que
no estoy a salvo por la que nunca me permitirán abandonar mi
libertad, mi cultura y mi religión. El agua está eternamente
unida con la creación y representa al poder de Allah. Sé la que
quieres, esa gota de agua, El Rey, la última de la Alhambra, pero
antes de abandonar la más valiosa obra de Allah tendré mi
vida. Tengo miedo por la que puedo pasar, pero no estoy sola. Sé
que tú estás a mi lado y Allah me acompañará en mi desdi-
cha y en mi fortuna, en mis victorias y en mis triunfos, en la
señal de mi vida. Esta es la que me da fuerzas y esperanza.
Mi única consuelo en esta fría noche es la certidumbre, pues mi pe-
bre pensamiento atormentado por el miedo me me concede
un momento de calma. Por en el sosiego de la noche cu-
ciento sueños y recuerdos a mis pensamientos. Sabiendo
tú sabrás donde encontrar preciosas obras de Allah, El Rey.

Tú eres el único que puede desifrar mis pensamientos y encontrar
en ellos la respuesta.

"A los pies del alma de Gracinda se oculta a la vista de aquellos
que no contemplan la delicadeza de su una prenda oja, la
preocupación de su elemento vital. De allí cuando y allí termino
una."

En tus manos confío mi vida, pues mi alma se mantendrá en
el agua. Mi muerte está cerca, pero tengo una inquietud. Han
fidelidad. Sé que El Rayo está a salvo y el temor poco a
poco se aleja de mí.

Siento un pinchazo en mi pecho y cada vez noto las pequeñas
cosas causadas luego el momento pero me pongo a en paz.
El Rayo está a salvo y, con él, mi corazón. Porque yo sé que
aquí está que con vientos y olas de agua se evapora como el
tiempo destruye los recuerdos.